



LAMENTABLE TRAGEDIA ; QUE HA  
ocasionado una Almena , que se desmoronò del  
Quartel , llamado el *Principal* (situado en la Plaza  
del Mercado de la Ciudad de Valencia) el dia 19.  
de Agosto de este presente año 1743. á las tres y  
media de la tarde , à tiempo , que la gente subia à  
los tablados para ver la corrida de Toros,  
como se verá en el siguiente  
Romance.



**P**ecador , que en el Babel  
de este mundo miserable,

olvidado de la faña  
de aquel Leon arrogante

de

de la Tribu de Judá,  
vives dado á liviandades,  
siendo la sal de tu vida  
fea , torpe , abominable,  
los banquetes , y faraos,  
juegos , Comedias , y bayles,  
teme , teme sus amagos,  
y su fiereza , que es grande,  
no de su piedad confies,  
que aunque es piadoso , y amate,  
cansado ya de sufrirte  
castigarà tus maldades.  
Toma exemplo , si eres cuerdo,  
en un lastimoso lance:  
mas lengua tente , y espera,  
que no podràs declararte,  
porque triste el corazon  
las alas apenas late;  
y asì , es preciso , que invoque  
à la fuente de pidades,  
al refugio de affigidos,  
y al Iris de tempestades,  
Maria de gracia llena,  
de los pecadores Madre,  
con cuyo auxilio , no ay duda,  
podrè passar adelante,  
dando al dintel de mis labios  
voz con que pueda expresarle.  
En la Ciudad de Valencia,  
embidia de otras Ciudades  
por el femeníl asseo,  
y lo prudente , y afable  
de sus nobles Ciudadanos  
rica , fertil , y abundante,  
todos los años celebran  
fiesta de Toros Reales  
con singular regocijo,  
y muchas ceremoniales,

à cuya funcion plausible  
acude de los Lugares  
circunvecinos la gente,  
y aun de otros muy distantes.  
En este año , que contamos  
( venid à espacio pesares )  
mil setecientos quarenta  
y tres , justos , y cabales,  
del felice Natalicio  
de Jesus , bien inefable,  
à diez y nueve de Agosto,  
quando Apolo por celages  
descubrió su faz preclara  
ahuyentando obscuridades;  
se diò principio al festin  
con un encierro admirable.  
A las ocho , mas , ò menos  
diò pruebas de su coraje  
una fiera , furia horrible,  
que desatando volcar es  
feroz , expelia quantos  
se le oponian delante;  
pero al fin de una estocada  
en tierra cayò cadaver,  
precediendo antes la seña  
de clarines , y timbales.  
Vino la tarde , aunque no  
para el mal vino muy tarde,  
pues allà à las tres y media  
quando juzgaba alegrarse  
el concurso , se engolfò  
en varias penalidades.  
( Aqui el aliento me falta,  
y la lengua torpe , y fragil  
à pronunciar no se atreve  
esta tragedia notable. )  
Celebrabase esta fiesta,  
como suele celebrarse,

ca

en la Plaza del Mercado:  
formose un tablado grande,  
que se llama de la Vela,  
porque por poder librarse  
de los fulgores de Febo,  
ponen con industria, y arte  
una Vela, que le cubre,  
atezada con tirantes.  
Al lado de este tablado  
ay un Quartel ( que de Marte  
pudiera ser domicilio )  
de piedra fuerte, y constante,  
con muchedumbre de Almenas,  
que para mas realzarle,  
coronadas de diademas  
parece del Cielo atlante.  
A una, pues, de estas Almenas,  
del tablado no distante,  
amarraron una cuerda  
de la Vela, y aunque suave  
soplaba el viento tranquilo,  
le desquicio esto no obstante,  
facandola poco à poco  
de su sitio, hasta arrojarle  
sobre la Alondiga, en donde  
hizo un destrozo espantable,  
à ocho hombres, y una muger,  
sin decir: Dios amparadme,  
en un punto indivisible  
les dividiò en muchas partes,  
maltratando doce, ò trece  
con heridas penetrantes.  
Dos tambien, que reclinados  
de la corona al remate  
estavan, con gran violencia  
hizo los fessos saltarles.  
Atonitos, y pasmados  
de aquesto los circunstantes,

solo exhalaban suspiros,  
solo repetian ayes.  
Quien buscaba al compañero,  
al hijo el infeliz padre,  
à su consorte la esposa,  
y aunque les tienen delante  
no podian conocerles,  
si solo por el ropaje,  
porque los rostros majados  
de su peso intolerable,  
rotas las piernas, y brazos,  
y en fin ( ò fiero desastre! )  
descoyuntados sus miembros  
todos dudaban cobardes.  
Dos Christianos muy piadosos,  
de su zelo haciendo alarde,  
los fessos de los difuntos  
recogieron vigilantes,  
y con catholico acuerdo  
les traxeron à enterrarles  
de San Juan al Cimiterio,  
llorando de pena sangre.  
Traxeron tambien las andas,  
conduciendoles à pares  
al Cimiterio ya dicho  
à los infaustos cadaveres.  
Apenas, que esta noticia  
se extendiò ( que en casos tales  
la voz no corre, que buela )  
con ansias incomparables  
acudian Estrangeros,  
y tambien los naturales,  
quienes pasmados, y absortos,  
y con palidos semblantes,  
de contricion muchos Actos  
repetian cada instante.  
La triste madre decia:  
Còmo podrè consolarme,

hi

hijo mio de mis ojos,  
si tú llegaste à faltarme?  
Sin consuelo la conforte  
decia en aqueste trance:  
Ay , dulce esposo del alma,  
deshojada flor fragante!  
poco siento , pues no muero;  
llega muerte no te tardes,  
Los compañeros tambien  
prorrumpian incessantes:  
Què buena cuenta daremos  
de vosotros , quando afables  
vuestros hijuelos , y esposas  
en llegando preguntaren?  
Todo , en fin , era un affombro,  
y un quebranto formidable.  
Al otro dia siguiente,  
que fue à veinte ( triste Martes )  
con aparato solemne,  
à diversas Parroquiales,  
à Colegios , y Conventos,  
les llevaron à enterrarles,

pues pedia cada qual  
lo que le toca à su parte,  
menos à tres Labradores,  
que quienes son no se sabe.  
Dios les de la Gloria eterna,  
y à nosotros nos ampare,  
haciendonos siempre salvos  
de desgracias semejantes.  
Alerta , alerta , Christianos;  
aquesto escarmiento labre  
en vuestros pechos de bronce,  
el pecado abominable  
desechad , y abrazad pios  
todo quanto à Dios gustare,  
porque assi quando se atreva  
Cloto à cortar vuestro estambre  
vital , para vivir sea  
en los Celestes Alcazares.  
Con esto , nobles oyentes,  
à vuestras plantas se abate  
que os digneis de perdonarle!

F I N.

Con licencia: En Valencia.

